

Miguel Sajaroff
(1873-1958)

Por: David M. Meremer^()*

Miguel Sajaroff fue sin duda un maestro del cooperativismo, no sólo por su larga como consecuente militancia en el movimiento sino, por su indiscutible autoridad y probado idealismo, que ha puesto en favor de esa causa, en el transcurso de medio siglo.

Ha puesto toda su vida en favor del cooperativismo, de ese cooperativismo que él predicó y practicó, basado en la más alta concepción de sus fundamentos morales y los principios rochdaleanos.

Comenzó su obra a comienzos del siglo en un campo totalmente virgen en lo social, como virgen fue la extensa pampa argentina a la penetración de la reja en sus tierras fecundas.

Llegó al país en busca de paz y de sosiego en el trabajo fecundo de la tierra y a ello se entregó con el impulso de su idealismo.

Pero pronto intuyó que el buen agricultor no sólo debe cultivar bien su chacra, mantenerla libre de malezas y emplear buenas simientes, sino que también debe saber defender el fruto de su esfuerzo; y también dignificarlo.

Las reuniones de la entonces novel Cooperativa Agrícola FONDO COMUNAL de Villa Domínguez, Entre Ríos, creada el 21 de noviembre de 1904 concluían siempre ya entrada la noche, por más que los integrantes del Consejo de Administración, para retornar a sus hogares, debían cubrir largas distancias en sus vetustos carros tirados por yuntas de bueyes, porque las largas pláticas del entonces joven integrante del cuerpo eran atrayentes, fascinantes, y los llevaba a un mundo ideal, del que eran sus forjadores, y los llevaba a un mundo ideal, del que eran forjadores.

Esas pláticas, que eran cátedra, se continuaron durante largos años y se hicieron tradicionales; nunca faltó algún tema, motivo de su intervención, para debatirlo y analizarlo en profundidad, en relación a la necesidad de aunar esfuerzos y actuar en conjunto, para solucionar los problemas que eran comunes a todos.

Más de una vez, con el pensamiento puesto en el futuro, les hablaba a los noveles cooperadores de que en un tiempo no lejano, los productores iban a transitar en barcos propios de ultramar, llevando la producción del campo directamente a los grandes centros de los consumidores, sin las intermediaciones innecesarias, que todo lo encarecen.

Les hablaba también que la economía, necesariamente, debía organizarse sobre otras bases, evitando el lucro al poner la producción del campo al alcance del consumidor; que el afán de lucro engendra los apetitos y que en eso todo lo justifica, desde la especulación

() Continuando con la serie de biografías de los pioneros del cooperativismo en la Argentina, iniciada en el número anterior con don Alejo Peyret, ofrecemos esta semblanza de Miguel Sajaroff, escrita por el veterano dirigente del cooperativismo agrario don David Meremer.*

con los precios como la alteración de la calidad de los productos, aunque jugando con la salud de la población.

Pero sobre todo les habló del amor al prójimo; que entre las familias de los productores debía practicarse siempre la buena vecindad y el compañerismo, y que la felicidad de todos debían depender de la felicidad de cada uno.

Dura y paciente fue sin duda aquella tarea de difusión del cooperativismo, pero ya en 1907 organiza Sajaroff la primera venta de granos sobre la base cooperativa; no era eso mediante ninguna sociedad jurídicamente organizada; sencillamente lo hizo con un grupo de colonos de su vecindad, pero con el que puso los cimientos de la organización cooperativa en la comercialización de la producción del campo.

Como queda dicho, no se constituyó ningún ente jurídico para tan elevados fines; sencillamente, Sajaroff hizo que se agruparan una veintena de colonos con el compromiso de vender en forma conjunta los granos que habían cosechado, en lo que sólo ha mediado el sentido de la responsabilidad.

En el acta labrada en la oportunidad, que hoy es un documento histórico, se establecieron –eso sí– penalidades para quien faltare a lo pactado.

La comercialización de los granos que entregan los productores se hizo invariable, no sólo en la Cooperativa Agrícola FONDO COMUNAL, sino también en muchas otras cooperativas; la particularidad consiste en que con ese procedimiento la cooperativa no “compra” el producto que le entrega el socio, sino que lo recibe, para comercializarlo en conjunto –que a la vez puede disponer de grandes tonelajes– para luego liquidarlo al precio percibido.

Pero Sajaroff no se limitó a difundir el cooperativismo en el orden local sino que pronto trató de expandir su desarrollo fundando otras cooperativas en la provincia, pero también tuvo la clara concepción que así como el productor no debe permanecer aislado, así las cooperativas también deben unirse para el mejor cumplimiento de sus altos fines.

Secundado por otros idealistas, inició la tarea de unir a las cooperativas agrarias de la provincia y fundar una entidad que las agrupara, lo que se concentró con la creación de la Federación Entrerriana de Cooperativas Agrícolas.

Pero no limitó su acción en el orden provincial; Sajaroff fue también uno de los que bregaron por la formación de la Fraternidad Agraria, entidad que agrupa a las cooperativas de las colonias creadas por la Jewish Colonization Association, a la que presidió por varios períodos estatuarios.

Del ideario de Miguel Sajaroff

“Mi larga experiencia –milito en este movimiento desde hace cuarenta años– me permite confesar que nos falta muchísimo; he observado que en algunos órganos de publicidad aparecen recomendaciones de declarar fracasada la cooperación libre y se pide a los Poderes Públicos establecer la cooperación compulsiva, de hacer cooperadores por la ley. Queramos o no”.

“Como cooperador, pertenezco a la escuela vieja y soy cooperador libre. Como he dicho algunos dan por fracasada la cooperación libre, y afirman que nada tenemos que esperar de la conciencia y de la libre resolución de los agricultores.”

“Yo creo que este poco progreso de la cooperación entre las masas de los agricultores, no se refiere solamente a ellos, sino que comprende a toda la cooperación en general. Yo soy un agricultor auténtico; hasta hoy día trabajo y amaso la tierra con mis propias manos y puedo, con conocimiento de causa decir que el movimiento cooperativo es, en su esencia, la resultante de la necesidad; los clásicos tejedores de Rochdale al abrir su almacencito en la calle del Sapo lo hicieron bajo la presión de las circunstancias, sentían orgánicamente la necesidad de salir de su pobreza buscando el amparo en el terreno de la solidaridad.”

“Nosotros tenemos que reconocer, con todas las miserias que pintamos aquí, que en este vasto país, con su clima benigno, con sus tierras feraces, todavía no hemos llegado a esa conciencia orgánica de sentir en carne propia la necesidad de buscar amparo en el terreno de la solidaridad. Todavía tenemos muchas posibilidades de defendernos individualmente. La mayoría de los hombres cambia en este país de profesión en muchas oportunidades; si no resulta ser agricultor mañana se hace comerciante y pasado mañana industrial. Yo creo que nuestro aparente fracaso en cuanto a los resultados de la cooperación, obedece a causas mucho más profundas que nuestra simple conciencia o del deseo de no ser cooperadores”.

“¿Acaso el mandamiento supremo de amor al prójimo que ha sido proclamado hace tantos milenios ha dado resultado? ¿Acaso podemos declarar que somos malos hijos por fracasar el principio de amor al prójimo? A mí me parece que en el mismo sentido, si vamos a quitar a la cooperación este principio de la libertad, esta posibilidad de entrar en una cooperativa como hombres que desean cooperar y salir de ella cuando no se desea ser más cooperador, le vamos a quitar lo característico, lo esencial de la verdadera cooperación.”

(De un discurso pronunciado en el Congreso Nacional de Cooperativas realizado en la Capital Federal el 17 de noviembre de 1937).

La pureza de los principios.

“La gota horada la piedra no por su fuerza de gravedad sino, por su perseverancia.”

“A mí me toca en suerte ser esa gota en el movimiento cooperativo, para vigilar la pureza en el movimiento cooperativo, para vigilar la pureza de sus ideales.”

“Hace tiempo ya que declaré la guerra a los dirigentes cooperativistas que son individualistas, que no se atienden con firmeza a los principios de unión”.

“Para aquellos que profanan los sagrados principios no he de mezquinar toda clase de epítetos... Voy a vigilar, cuidar por mantener latente los ideales”.

(De un discurso en un acto de camaradería).

Miguel Sajaroff nació en Crimea (Rusia) el 2 de octubre de 1873; cursó estudios universitarios recibiendo de ingeniero agrónomo en la Facultad de Hoffenheim (Alemania).

Contrajo matrimonio con Olga Kipen que fuera su noble compañera y llegó al país el 22 de marzo de 1899 para radicarse como colono en la Colonia Leven (Las Moscas – Entre Ríos) en una fracción de tierra que le adjudicó la Jewish Colonization Association empresa colonizadora creada por el Barón Mauricio de Hirsch.

Falleció en Villa Domínguez, de la misma provincia, el 19 de setiembre de 1958.